

LA MOVILIZACIÓN DE LOS *INDIGNADOS*: UNA EXPLICACIÓN SOCIOPOLÍTICA¹

*“Cuando el noble enseñe al sastre su empleo
y, en lugar de herejes, ardan los puteros,
será porque el reino de Albión
ha entrado en la gran confusión.
Cuando en todo pleito se haga justicia,
Y amo y escudero sin penurias vivan;
Cuando nuestras lenguas no murmuren más
Y nuestros rateros dejen de robar;
Cuando el usurero saque sus reservas
Y erijan iglesias putas y alcahuetas,
Un tiempo habrá entonces, ¿Y quién lo verá?
En que nuestros pies sirvan para andar.*

Profecía del Bufón (Final III.ii), El Rey Lear, Shakespeare, 1605.

Ha pasado ya un año desde que las plazas y calles de la geografía española se llenaran de miles de personas en una protesta inesperada frente a las causas y gestión de la crisis económica. La masiva ocupación de espacios públicos significativos hacía de la *indignación* una identidad y una reivindicación.

Este artículo pretende analizar el 15M ubicándolo en el contexto de los efectos de la *hiperglobalización*, la crisis económica y la hegemonía del pensamiento neoconservador.

Desde un enfoque socio-político, el artículo ofrece una explicación sobre los porqués de la emergencia de este movimiento, los rasgos que le caracterizan y sus perspectivas de evolución.

It has been a year now since number of squares and streets throughout the Spanish territory were filled with thousands of people, on a joint and unexpected protest against the economic crisis' reasons and management. By means of this massive occupation of meaningful public spaces, *indignation* became a specific identity and vindication.

This paper analyzes the 15M-movement as located in a context of *hyper-globalization*, economic crisis, and neoconservative thought.

From a socio-political approach, the article provides an explanation on the reasons for this movement to emerge, and its main features and development prospects.

1. Introducción

Decía Alain Touraine¹ que lo más sorprendente de la situación de crisis brutal que estamos viviendo era el silencio de las víctimas. El libro cerraba su edición justo cuando estallaba en Madrid, y otros lugares de España, una revuelta singular y que llamó rápidamente la atención de todo el mundo. Nadie pudo dejar de sentirse preocupado por el alcance de las demandas,

¹ Artículo publicado en la Revista *Paideia* en su número 94, mayo-agosto de 2012. Agradezco a los editores de la revista, y especialmente a Francisca Hernández, su generosidad por permitirme la difusión de este artículo en otros medios.

por las críticas y por la masividad de la protesta, ni por el original modo de organización y uso de una democracia deliberativa de alta intensidad.

Parecía que las víctimas, finalmente, sí reivindicaban su espacio a través de una gestión inusual de su voz en el espacio público. Precisamente, esta condición desafiante del 15M fue la primera cuestión llamativa al irrumpir el movimiento en la agenda política. Por otro lado, no era sencillo determinar de qué sujeto se trataba. No era un partido político, ni un grupo de interés, ni un movimiento social a primera vista. Nada reconocible en los viejos conceptos de la ciencia política o la sociología, pero su impacto político estaba siendo muy importante.

Queda por ver si esta *presencia colectiva*, como la ha llamado Boaventura de Sousa Santos, está en disposición de revertir la tendencia de la sociedad capitalista a la fragmentación y desaparición de los actores y modelos de representación política tradicionalⁱⁱ, cuyos síntomas de crisis son evidentes. En respuesta a esta crisis, han emergido otras formas de representación. Las perspectivas neopopulistas, con fórmulas de relación “directa” del líder con su electorado o base social, son una de ellas, pero no la única. Rosanvallonⁱⁱⁱ plantea la emergencia de la *impolítica*, esto es, de fórmulas de control indirecto del poder sobre la sociedad, expresión de la consolidación de una sociedad de la desconfianza.

El movimiento 15M señaló este factor de crisis de la representación política, elevando a categoría de símbolo mismo de la movilización lemas como: “no nos representan” o “lo llaman democracia y no lo es”.

Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto el movimiento de los indignados recuperaba una perspectiva de la representación política en condiciones de reverdecer la confianza en la política y la voluntad de representación de demandas ausentes de la agenda política institucional.

Por otro lado, y dada la condición efímera de un movimiento aparentemente espontáneo y que no había pedido permiso para reivindicar su espacio, cabía preguntarse si el 15M se convertiría en un actor político. El cumplimiento de ese desafío se asociaba a la “utilidad” del movimiento, esto es, a que el 15M lograra cumplir algunos de los objetivos asociados a sus demandas.

En este sentido, ha de señalarse que gran parte de los análisis socio-políticos sobre el 15M han incidido en la futilidad del movimiento, y en su liviandad programática. Como síntesis de estos acercamientos, podemos citar a Zygmunt Bauman, quien manifestó que “el 15M es emocional, le falta pensamiento”^{iv}, alertando sobre el hecho de que el movimiento corría el riesgo de evaporarse.

En esta hora, el movimiento vive horas bajas, la etiqueta 15M parece languidecer atrapada entre su éxito y sus dificultades para continuar. Parece agotado el momento mágico de las acampadas y el proceso deliberativo que acompañó durante días a miles de jóvenes y no tan jóvenes, que vivieron una experiencia generacional única de politización intensa.

Pero todo indica que este movimiento ha dejado un legado muy importante: ha hecho aflorar la movilización crítica, y reivindicado la responsabilidad política sobre la crisis económica, social y de representación política.

2. Razones estructurales para la emergencia del 15M

La emergencia y condición de los protagonistas del 15M obedece a la confluencia de una serie de factores estructurales con la globalización en el epicentro de las causas, de cultura política, del fin de la capacidad de enunciación y representación de las viejas tradiciones de izquierda vinculadas al movimiento obrero y la crisis económica y su gestión como catalizador de las contradicciones acumuladas en este período.

2.1. Un nuevo sentido común neoliberal hegemónico.

En primer lugar, debemos señalar un conjunto de cambios tectónicos que han mutado la condición de nuestras sociedades^v y que han sido dirigidos y orientados por un bloque social y político liderado por una élite global. Este liderazgo global y minoritario ha sido posible con la complicidad del estado y con el apoyo activo y/o pasivo de importantes sectores de las viejas clases medias (las vinculadas al estado del bienestar) y las nuevas clases medias crecidas al calor de los ciclos de expansión económica desde finales de los años 70. Este liderazgo ha construido un sentido común o una racionalidad política^{vi} cuyas referencias básicas pueden ser formuladas alrededor de las ideas de estado mínimo, la condición central del mercado como regulador social y la pérdida progresiva de espacio de la política, atenazada por el deterioro y minorización creciente del espacio público y por el desprestigio de su acción relacionado con

decisiones que, justamente, merman y deterioran sus condiciones de existencia y relevancia. Esta evolución traduce el asalto del neoliberalismo al modelo social keynesiano y socialdemócrata.

Lo importante de este conjunto de cambios tiene como consecuencia la modificación sustancial de las condiciones en las que se hizo posible y reproducible el pacto social de postguerra.

2.2.La irreproducibilidad del pacto social de postguerra.

Por otro lado, la crisis económica ha puesto de manifiesto la irreproducibilidad de este pacto social. Es decir, si durante el período de afirmación y consolidación del proyecto neoliberal, pudo pensarse y mantenerse, precariamente, el contrato social, la crisis ha mostrado la imposibilidad de su mantenimiento, ni siquiera con un deterioro mayor de sus condiciones de reproducción. Las políticas de gestión de la crisis han revertido en apenas un par de años, décadas de derechos en el ámbito laboral o social. Lo que la crisis fractura es la tendencia histórica que hizo creíble, precisamente, ese gran acuerdo de convivencia y, con ello, el predominio estructural de los procesos de inclusión sobre los procesos de exclusión^{vii}.

El efecto acumulado de estos decenios de desregulación, privatización y crisis del régimen general de valores propio de nuestra modernidad ha sido el principal responsable de esa no reproducibilidad del pacto social de postguerra. Las causas son de índole tanto económica, vinculadas a una crisis propia del sistema capitalista, como política o institucional/de legitimidad, relacionada con el proceso de globalización.

En primer lugar, desde una perspectiva económica, las bases de autorreproducción del capitalismo en su versión neoliberal y financiera han hecho insostenible cualquier estado social, en condiciones de asegurar sustento material para el pacto social y para esa perspectiva histórica de inclusión creciente en la que creíamos vivir. Por primera vez en la historia de occidente, sin la intervención de una guerra o de una catástrofe natural, los hijos vivirán, con toda probabilidad, peor que sus padres. Esto es, sus condiciones materiales de existencia, evaluadas en términos de renta y de bienes, serán menores en términos generales. Aun cuando en la explicación de la crisis cuenten mucho la codicia y la avaricia sin límites de los que más tienen, lo sustancial remite a los cambios económicos en el capitalismo tardío.

En cuanto a la perspectiva política e institucional, como señala Wendy Brown^{viii}, el neoliberalismo ha lanzado, en los dos últimos decenios, un asalto frontal contra los fundamentos de la democracia liberal. Si la globalización había problematizado las instituciones liberales, al vaciarlas de su sustancia reguladora y representativa, la situación actual implica una vuelta de tuerca que prioriza sobre los principios de constitucionalidad, igualdad ante la ley, libertades políticas y civiles, autonomía política y universalismo los criterios de mercado, las relaciones coste/beneficio, los principios de eficacia y la rentabilidad. El estado deja de ser la encarnación de la soberanía popular para convertirse en una arena propicia para la gestión de negocios y el reparto de prebendas a partir de la legitimidad, cada vez más problematizada, de esa misma institución.

Convendría aclarar en este punto que el estado no es víctima, sin más, del proceso de globalización. No comparto la idea de la pérdida de relevancia del Estado fruto de su situación de "objeto" en el devenir del mundo globalizado.^{ix} Lo ocurrido hasta ahora no se ha hecho a expensas del estado y/o contra su voluntad. Sin el concurso activo de los estados y de sus élites políticas el proceso de transferencia de poder de las instituciones estatales al mercado o a instituciones privadas hubiera sido imposible. Ahora bien, debe reconocerse la situación paradójica en la que se encuentra el estado, atrapado entre las exigencias de un mercado internacional que demanda minimizar su papel, para que no obstaculice el camino hacia la hiperglobalización^x, y los efectos devastadores de las políticas de desregularización y flexibilización en todos los órdenes sobre el mismo estado que las enuncia, mientras malbarata su limitada reserva de legitimidad y acelera el agotamiento de recursos.

2.3.La ruptura con el estado de bienestar.

La confluencia de estos dos momentos: el fin del contrato social de postguerra y su irreproducibilidad y el asalto del neoliberalismo a la democracia, marca una frontera que nos anuncia la emergencia de un nuevo contractualismo de matriz claramente neoliberal y confrontado con el contrato social que dio origen al estado del bienestar.

Este nuevo "contractualismo" se sitúa en absoluta confrontación con el contrato social que dio origen al estado del bienestar, ya que se caracteriza por la manifiesta posición central del mercado como articulador social. Supone de este modo la subordinación consecuente de la

política a las exigencias de un mercado globalizado; la minorización de los sujetos políticos tradicionales como representantes y como interlocutores; y un nuevo papel de las instituciones, por un lado como impulsoras de este nuevo modelo de “contrato social”, por otro lado, como gestoras al servicio de la disminución de los costes de oportunidad de las empresas.

Caracterizan a este nuevo contractualismo neoliberal que su lógica de autorreproducción, es decir, la forma y el modo en que el pacto se mantiene en el tiempo, están amparados en: la idea de que vivimos una situación excepcional; en cambios legislativos que deconstitucionalizan el estado de derecho y en la precariedad de los derechos que formarían parte de esta nueva situación. La excepcionalidad nos remite a los momentos posteriores a los atentados contra las torres gemelas y las legislaciones de excepción que los gobiernos aprobaron amparándose en la situación de shock en la que se encontraban las sociedades. La precariedad del nuevo contrato nos dice que los derechos reconocidos en las nuevas condiciones son alterables, modificables o prescindibles en función de las circunstancias. Respecto a la de-constitucionalización del estado, destacaría a Luigi Ferrajoli que se refiere a la emergencia de poderes desregulados y salvajes consecuencia del proceso de de-constitucionalización de nuestros estados de derecho. En todos los casos se pone en cuestión o se niegan otras tantas separaciones entre esferas o niveles de poder: entre Estado y pueblo, entre esfera pública y privada, entre fuerzas políticas e instituciones públicas, entre poderes mediáticos y libertad de la cultura y de la información^{xi}

Estos datos nos plantean un nuevo escenario, una nueva situación radicalmente nueva en este punto y sus consecuencias son, a fecha de hoy, imprevisibles.

2.4.Crisis de las tradiciones de izquierdas.

Por último, es imposible explicar la irrupción del movimiento de los indignados, sin aludir a la crisis de las dos grandes tradiciones de la izquierda, la reformista y la alternativa. La situación tras la caída del Muro de Berlín y la internacionalización de los procesos productivos minan algunas de las condiciones fundamentales que justificaban las políticas socialdemócratas en Europa: por un lado la existencia de un referente (el campo socialista) cuyo único éxito tangible era una preocupación importante por asegurar condiciones materiales de existencia dignas a sus ciudadanos; por otro lado, un estado-nacional en condiciones de ser, de manera efectiva, contenedor y regulador de los principales procesos económicos y sociales. Tal y como afirmaba Tony Judt: “en los años que siguieron a 1945 el centro de gravedad de la discusión política no se hallaba entre la izquierda y la derecha, sino más bien *dentro* de la izquierda: entre los comunistas y sus simpatizantes y el consenso liberal-socialdemócrata mayoritario”^{xii}.

No obstante, en los dos últimos decenios la lógica de actuación de la socialdemocracia ha sido acomodarse a los valores dominantes e intentar reinterpretar los principios neoconservadores que empezaban a ser hegemónicos. Pero lo cierto es que la propuesta política de la socialdemocracia ha perdido prestancia y capacidad de atractivo, tanto por haber leído la globalización como un mar de oportunidades o como un mal inexorable. De hecho, desde su papel como gobierno en diferentes países europeos, ha contribuido (con desiguales dosis de entusiasmo, justo es reconocerlo), a promover y propiciar el grueso de las recetas de duro ajuste promovidas por los mercados.

Así, la socialdemocracia aparece como parte de los males del sistema a los ojos de millones de personas, que no distinguen en esta fuerza política diferencias semánticas significativas respecto a la derecha supuestamente antagonista.

Por lo que respecta a las tradiciones alternativas (comunistas, anarquistas, socialistas de izquierda, movimientos cooperativistas etc...), parece evidente que las viejas culturas de la emancipación han agotado su capacidad de enunciación de la utopía y del cambio social. Quedan, a lo sumo, como testimonio de una época de vivencia épica de la política y de un compromiso insobornable contra la injusticia.

La crisis de la izquierda tradicional no es necesariamente la crisis de la izquierda, en general, ni siquiera la advertencia sobre un futuro sin partidos políticos en ese espacio ideológico de referencia.

En este punto, el 15M puede ser leído como una oportunidad para la renovación programática, organizativa y generacional de la izquierda y de las tradiciones de resistencia y emancipación, en el sentido en que expongo a continuación.

3. El surgimiento inesperado del 15M

Si el 15M causó cierta conmoción e impacto mediático, fue porque su potencia y masividad fue completamente inesperada. Se ha argumentado que el 15M surge como un acumulado de protestas^{xiii} donde confluyen varias experiencias y movimientos: el movimiento V de Vivienda Digna; Juventud sin Futuro; ATTAC; el movimiento universitario contra Bolonia y otros. Esta densidad de participantes en el 15M nos indica, ciertamente, el uso y alcance de un trabajo en red muy importante (redes sociales on-line). Pero debemos admitir que esta *presencia colectiva* es mucho más que la suma de esas experiencias y que, desde luego, su éxito no puede explicarse únicamente a partir de esa suma.

De hecho había otras experiencias que sin participar de manera directa en la convocatoria de la primera manifestación, habían alimentado, en la periferia del sistema político, la cultura de resistencia, el trabajo en red, la densificación del tejido asociativo crítico y un funcionamiento radicalmente democrático en sus formas de organización y de toma de decisiones. Podríamos mencionar el movimiento okupa, el movimiento ecologista y movimientos urbanos de diferente tipo: asociaciones de consumo sostenible; experiencias de uso alternativo de espacios urbanos (como Esta es una Plaza, en el madrileño barrio de Lavapiés); redes de pensamiento alternativo (fundaciones, institutos, universidades no formales pero también formales, editoriales, revistas etc.). Sin este tejido la difusión del 15M hubiera sido incomprensible, pero ello no explica por sí solo el surgimiento del 15M.

El movimiento 15M fue inesperado, o al menos su repercusión, y me parece importante destacar esta característica. Pese a que algunos autores defienden que la masividad de la protesta “se palpaba en el ambiente tres días antes”^{xiv} creo que una cosa es constatar la difusión extensa del descontento por las redes sociales y organizaciones a las que antes hemos hecho referencia, y otra muy distinta es deducir de ahí que la movilización sería cuantitativamente importante o tendría esa repercusión mediática y social.

4. El 15M y la estructura de oportunidades políticas

La propuesta conceptual de “estructura de oportunidades políticas” de Peter Eisenger, sistematizada más adelante por Tarrow, nos ofrece una referencia de interpretación politológica sobre el surgimiento de acciones colectivas, que propongo utilizar para explicar la emergencia del movimiento 15M. El concepto busca tratar de relacionar el entorno político con la irrupción de acción colectiva significativa. Quiere responder a la pregunta de: ¿por qué se activa la protesta? Para Tarrow se da por supuesto que en el origen de la protesta encontramos conflictos estructurales que explican la división social respecto a alguna cuestión relevante (desigualdad económica; opresión cultural; no reconocimiento de derechos territoriales, políticos, culturales o religiosos etc.). También la presencia de organizaciones y organizadores que buscan responder a esa asimetría, desigualdad o ausencia de reconocimiento.

En relación con las modificaciones relacionadas con el entorno político, Tarrow integró las diferentes aproximaciones teóricas a este concepto escogiendo como variables significativas: el grado de apertura o cierre del sistema político y la capacidad de éste para gestionar nuevas demandas; el nivel de estabilidad de las alianzas políticas; la posición estratégica de aliados poderosos y los conflictos políticos entre las élites. Entendida esta articulación no como un modelo que produce movilización colectiva, “sino como una serie de claves para prever cuándo surgirá la acción colectiva, poniendo en marcha una cadena causal que pueda finalmente conducir a una relación mantenida con las autoridades y, por tanto, los movimientos sociales”^{xv}.

Es decir, las claves deben entenderse como indicadores de cambio en una determinada situación. No es imprescindible que se den todos simultáneamente, o que los conflictos producidos en los ítems señalados lo hagan con parecida virulencia o intensidad.

4.1. Un sistema político flexible frente a las exigencias del mercado y rígido frente a las demandas de la mayoría social

Por lo que hace al grado de apertura y cierre del sistema político podríamos mencionar al menos tres elementos significativos. En primer lugar, la subordinación de la política a los mercados. Las políticas de ajuste se han hecho, formalmente, en las instituciones de los estados nacionales, mediante los recursos tradicionales de decisión en un estado democrático: gobierno, parlamento etc...pero frente a esta “formalidad” se ha elevado el convencimiento de que las decisiones más significativas, (recortes en el presupuesto público para gastos sociales;

retroceso en derechos adquiridos en el sector público; contrarreformas laborales que devuelven las relaciones laborales a un tiempo anterior a comienzos del siglo XX), se toman en instancias internacionales ajenas al control democrático y a la soberanía nacional. Esta ruptura visible del compromiso democrático era ya una consecuencia de la globalización, pero se ha intensificado de una manera muy expresiva con la gestión de la crisis.

En segundo lugar, el cambio de prioridades en la agenda de los gobiernos, básicamente la contención del déficit público a cualquier precio y asegurar la solvencia del sistema financiero, se ampara en medidas económicas cuya consecuencia más visible es el hundimiento de las clases medias en nuestras sociedades. Este es un factor decisivo, porque hace visible esa irreproducibilidad del pacto social y plantea el cuestionamiento del contenido de las políticas públicas de los gobiernos de una manera masiva.

En tercer lugar, la suma de la desconfianza política creciente por parte de la ciudadanía y la subordinación de las instituciones democráticas a los dictados del mercado, acrecientan la crisis de legitimidad del sistema político. La evidencia de que la gestión de la mayor crisis económica desde hace 80 años se hacía, con rotundidad, en interés del sistema financiero, es decir, de los responsables mismos de la crisis y de una exigua minoría en detrimento de los intereses de la mayoría. El inmaculado lienzo de la explicación natural y despolitizada de los procesos se agujereaba dejando al descubierto las vergüenzas de la economía de mercado. La concentración de esfuerzos por parte de las clases dominantes para debilitar, hasta hacerlo irreconocible, el edificio de las políticas públicas universales, ha sido leído por una parte de la sociedad, como un línea roja cuyo rebasamiento hace inútiles las viejas convenciones del conflicto político.

Por último, la Unión Europea se ha sumado al panel de instituciones que promovían en la misma dirección y con parecida intensidad, la intervención en la crisis. Su papel o ha influido o no ha diferido del de los gobiernos nacionales. Incluso estos han utilizado como coartada las exigencias de la UE para explicar ante sus poblaciones la inevitabilidad de sus políticas de ajuste. La UE, de este modo, cerraba el espacio de salidas institucionales. El mensaje que llegaba a las poblaciones era –machaconamente repetido–, el compromiso de las institucionales nacionales e internacionales con una gestión de la crisis al servicio de intereses minoritarios. La ausencia de esperanza en la política formal alimentaba una indignación que hará de la crítica a la política un elemento singular de su identidad.

El movimiento 15M, a través de sus propuestas, llama la atención sobre la crisis de legitimidad en ciernes que afecta severamente a nuestros sistemas políticos. El uso de la reserva de legitimidad democrática de las instituciones para imponer medidas al servicio de las exigencias de los mercados, devalúa el contenido mismo del procedimiento democrático de elecciones, y rompe el eslabón de oro entre bienestar y nuestras democracias, que hizo de éstas regímenes estables e inclusivos.

El deterioro de la legitimidad democrática tiene graves implicaciones en términos de convivencia y de cohesión social. La legitimidad es esa “institución invisible” que garantiza una relación sólida entre gobernantes y gobernados. Como dice Rosanvallon: “Si bien la legitimidad es, en el sentido más amplio de la expresión, un simple economizador de coerción, su variante democrática tiene como función más exigente la de tejer lazos constructivos entre el poder y la sociedad. Contribuye a dar cuerpo a lo que constituye la propia esencia de la democracia: la apropiación social de los poderes. La legitimidad democrática produce un movimiento de adhesión de los ciudadanos indisociable de una sensación de valorización de ellos mismos”.^{xvi}

Esta quiebra de la legitimidad está en el corazón de la crisis de representación política, que desacredita el papel de la política. Es éste un factor explicativo fundamental para entender las demandas de repolitización y redemocratización que se han mostrado desde el 15M.

En conclusión, el 15M surgiría como una respuesta a este cambio en el entorno político. La rigidez del sistema político, sus dificultades para conciliar los intereses de las mayorías con las exigencias de políticas macroeconómicas al servicio de la recuperación del sector financiero, revelan la fragilidad de nuestros sistemas democráticos y su subordinación a los mercados. Las decisiones democráticas solo son “aceptables” siempre que coincidan con lo previamente decidido por el FMI, el Banco Central Europeo o las todopoderosas Agencias de Calificación.

4.2. Conflictos en las elites y entre las elites y los y las de abajo

La crisis ha revelado la quiebra del discurso hegemónico y dominante durante los últimos treinta años. La idea de una sociedad construida alrededor de mercados autorregulados; estado mínimo y no intervencionista; fin de la idea de la redistribución de rentas a través de la política fiscal y políticas públicas universales etc...ha capotado en el mar de la economía global que este mismo discurso estimuló y desarrolló.

Conviene insistir en el modo en el que las fuerzas políticas conservadoras a través de la propuesta neoliberal en primera instancia (una propuesta de ruptura radical con el consenso socialdemócrata), y del programa neoconservador después (una nueva agenda y un nuevo consenso) hegemonizaron la explicación del nuevo mundo. Su capacidad consistió en construir un marco de referencia cultural-político que hizo inteligible para las mayorías -en clave conservadora- los nuevos problemas y los nuevos desafíos. La naturaleza de este dominio es de tal magnitud, que para algunos autores los conservadores se han asegurado su poder incluso "si milagrosamente el libre mercado fracasa, si su libertarismo no aporta nada concluyente y si su "nueva economía" se hunde".^{xvii}

La consolidación de esta hegemonía neocon ha contribuido a reforzar una *Zeitgeist*, un "espíritu del tiempo" que refuerza este dominio poderoso de la racionalidad política del capitalismo de nuestros tiempos.

En general, la resistencia a esta racionalidad ha sido muy periférica. Este discurso ha gozado de una hegemonía incontrovertida en el conjunto del sistema político y de representación. Por eso, las quiebras, fracturas etc...que han ido apareciendo han evidenciado la crisis del sentido común dominante y han abierto una ventana de expectativas para la emergencia de una contestación mayoritaria.

Recordemos que la resistencia cultural y política de los partidos reformistas tradicionales ha sido más bien escasa y, de hecho, ha contribuido a la extensión de un ideario que, a la postre, se ha vuelto contra sus propios intereses políticos.

El resumen de esta parte podría ser el siguiente: la crisis económica ha sido ese cambio, imprescindible, en el sistema político que ha modificado las reglas del juego y ha promovido una respuesta social en aquellos sectores directamente concernidos por la crisis. Los cambios han modificado la percepción de la situación, han puesto de manifiesto contradicciones entre los sectores dominantes y han favorecido los discursos que impugnan el modelo de gestión de la crisis.

Por otra parte, el factor ético y moral ha sido muy importante para entender la emergencia del 15M, la indignación como argumento y como identidad solo se explican sobre la base de esta percepción general de que la gestión de la situación de crisis servía a intereses minoritarios y soslayaban intereses generales, cuando no se despreciaban abiertamente. En este punto la corrupción política generalizada y la impunidad judicial asociada y la seguridad de que entre la política profesional y el mundo de las empresas existen puertas giratorias permanentemente en uso, ha alimentado este estado de ánimo que tan importante papel ha jugado en la activación de la protesta.

5. Las propuestas del movimiento: una agenda reformista confrontada a la rigidez del sistema político^{xviii}

Si el surgimiento del movimiento puede explicarse desde los parámetros anteriores, sus propuestas, base social, modelos organizativos y posicionamiento político deberían ser coherentes con estos planteamientos. Vamos a intentar contrastar estos valores con la parte explicativa a la que hemos hecho referencia.

Las propuestas del movimiento fueron surgiendo como abanico de acciones en respuesta a un conjunto inicial de motivos que activaron la protesta, incorporando principalmente: la denuncia del papel de los bancos (bajo el lema "esto no es una crisis, es una estafa"), de la corrupción y de la clase política; el rechazo a las condiciones precarias de vida y de trabajo; el papel antidemocrático de la UE; la condición injusta del sistema electoral y la exigencia de su reforma; el papel deliberadamente partidista de los medios de comunicación y su alejamiento de un ideal de objetividad y neutralidad; y en definitiva, la idea de que la crisis la pagaran sus responsables.^{xix}

Ciertamente, estas propuestas dan cuenta de una agenda que no puede interpretarse como programa electoral al uso, ni como una agenda coherente de cambio.

A raíz de este proceso, se perfilan las propuestas del movimiento, que giran fundamentalmente entorno a (i) la eliminación de los privilegios de la clase política; (ii) propuestas contra el

desempleo; (iii) el derecho a la vivienda digna; (iv) los servicios públicos de calidad; (v) el control público de las entidades bancarias; (vi) la ampliación de la fiscalidad; (vii) la garantía de las libertades ciudadanas y fomento de la democracia participativa; y (viii) la reducción del gasto militar.

Destacan así el intento de exigir una gestión alternativa de la crisis, aunque no podamos hablar de un programa articulado sobre política económica; medidas de control sobre las instituciones responsables de la crisis (los bancos, especialmente); una radicalización democrática de la democracia que exige en particular la garantía de algunos derechos básicos (vivienda, trabajo, inmigración).

La ingenuidad programática de algunas propuestas ha alimentado la idea de que el movimiento carecía de reflexión estratégica, o incluso de propuestas. Pero esto supone medir el significado de un movimiento con un indicador solo adecuado para otros actores políticos: los partidos. Y pierde de vista precisamente el valor fundamental del movimiento, cual es haber logrado politizar la indignación, es decir, aunar voluntades de protesta para encontrar una salida colectiva a la situación de crisis y a su gestión desde la movilización política.

Considerando las propuestas, se pone de manifiesto la rigidez del actual sistema político y económico, sus dificultades para dar cabida y canalizar el rechazo a la gestión de la crisis, y su crisis de legitimidad en ciernes, que antes mencionábamos. La propia ingenuidad de algunas propuestas pone de manifiesto hasta qué punto el sistema político se ha blindado frente a las demandas ciudadanas.

La acción colectiva del 15M irrumpe así con un contenido radicalmente democrático y de fuerte impronta reformista. A diferencia de otras prácticas políticas que han impugnado la política en nombre de fórmulas como el neopopulismo tanto en su variante de izquierdas como de derechas (liderazgos casi divinos o fórmulas organicistas, entre otras versiones), este movimiento ha reivindicado el retorno a valores originarios de nuestros sistemas democráticos, con tintes visibles de democracia directa o participativa.

5.1. Prácticas intensamente democráticas: revitalizar la democracia

El mismo movimiento ha operado, en su espacio de toma de decisiones, mediante procedimientos que han actualizado el debate sobre la representación y la participación: La centralidad de las asambleas en la toma de decisiones; las prácticas deliberativas in extenso (decisión mediante consenso); la renuncia al mecanismo de mayorías-minorías para determinar las decisiones; la práctica de mecanismos expresivos que generan inclusión y no exclusión (los ya famosos gestos con las manos de aprobación, rechazo etc).

Las prácticas intensamente democráticas del movimiento operan simbólicamente como un golpe a la naturalización de los procesos políticos y económicos, formalmente encorsetados en nuestro sistema político, que podrían sintetizarse en diferentes versiones del famoso *That is not alternative*, de Margaret Thatcher. El movimiento de los indignados ha supuesto que en las plazas de casi todas las ciudades españolas se haya vivido un ejercicio de socialización política a través de prácticas intensamente democráticas desconocido desde el comienzo mismo de la transición política.

Desde esta perspectiva, tanto la crítica a la representación política como las demandas de democratización son claramente republicanas y alternativas en un sentido intenso de la expresión, y se amparan en un ejercicio de práctica democrática que ha convocado a miles de personas.

Probablemente el factor generacional juega un papel importante en la explicación de algunos de estos fenómenos. Hablamos de que se ha movlizado, en primer instancia, la *generación internet*, que suma, al uso habitual y familiaridad este nuevo "universo"^{xx}, unos niveles de formación que cumplen un papel subjetivo de primer orden en la protesta, ya que hace a sus participantes conscientes del significado y contenidos de la misma. Este factor es de vital importancia para comprender la novedad del movimiento y la potencia simbólica de su denuncia.

En primer lugar, este factor pone en cuestión las tesis que han enfatizado el exceso de emotividad del movimiento frente a la necesaria templanza y racionalidad de la acción política. Ya que, en efecto, la complejidad de la organización durante la ocupación de las plazas, el mantenimiento de la condición pacífica del movimiento en todo momento, el compromiso con una cultura cívica (limpieza de la plaza, prohibición de botellones etc.) convertida en una opción

estratégica de interacción con la ciudadanía, son evidencias que se compadecen mal con la idea de un movimiento descabezado o falto de reflexión.

En segundo lugar, la participación de un público joven (no adolescente) bien formado y usuario masivo de internet, ha multiplicado el efecto difusor de las iniciativas y actividades vinculadas al 15M, consolidando la imagen del 15M como una “marca”, mientras diversificaba sus voces. Es la idea de franquicia: el 15M convertido en un paraguas que ayuda a referenciar las diferentes iniciativas, aun cuando éstas gozan de una importante autonomía.

6. La ubicación del movimiento en el eje ideológico izquierda-derecha

El impacto del movimiento puso de relieve la fragilidad del supuesto consenso social sobre la gestión de la crisis liderada por la coalición dominante. Entre otros factores, la condición plural del apoyo social al movimiento se reflejan tanto en los significativos datos de la encuesta realizada por Metroscopia como la del Centro de Investigaciones Sociológicas (junio 2011, número 2905), que ofrecían cifras de apoyo al 15M de casi el 80% de los españoles. Lo que implica una transversalidad política que ha podido generar la impresión de un movimiento fuera del eje “izquierda-derecha”.

El mismo movimiento en su Manifiesto original sugiere la indignación como identidad-reconocimiento más allá del auto-posicionamiento político:

“Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. Gente que trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean. Unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos...”^{xxxi}

Los niveles de apoyo al 15M daban cuenta, también, de esta transversalidad y apoyo difuso al movimiento y a sus demandas.

Aun cuando la valoración positiva del 15M tiende a descender a medida que la escala ideológica se desplaza hacia la derecha, habría que reseñar que los niveles masivos (esperados en este caso) de apoyo en la escala 1-4 (entre la izquierda extrema y las fronteras del centro político) llegan al 84%; en el centro del espectro político (5/6 en la escala de 1 a 10), ese apoyo sigue estando en el 68%^{xxii}. Si lo medimos en términos de recuerdo de voto^{xxiii}, la visión positiva del 15M alcanza a un 86,6% de los votantes de IU-ICV y un 80,6% de los votantes en el PSOE, pero un 55,2% de los votantes en el PP. En todos los casos, el apoyo al 15M se encuentra por encima del 50% de los votantes, incluido el Partido Popular.

Sin embargo, el estudio de las propuestas a las que antes hemos hecho referencia, cruzado con los datos de auto-posicionamiento político extraídos a partir de las encuestas a las que hago referencia a continuación, nos ofrece una visión claramente distinta.

En primer lugar, los participantes en el 15M no tienen inconveniente en posicionarse en el eje izquierda-derecha, en niveles significativamente más altos que la media de la población. Y cuando lo hacen, se sitúan inequívocamente en el rango correspondiente a una ideología de izquierdas. Así, se ha medido que la media ideológica de los participantes en el 15M es de 2,84, frente a un auto-posicionamiento ideológico medio del conjunto de la población situado en el 4,56^{xxiv}. Es decir, los participantes del 15M se autodefinen y reconocen como claramente de izquierdas.

Por otro lado, el contenido de las propuestas señala una orientación marcadamente progresista. Medidas como la prohibición de despidos en empresas con beneficios, de los rescates bancarios, y de las SICAV; la dación en pago; la contratación de personal sanitario y educativo por parte del estado; la expropiación estatal de las viviendas en stock, entre otras, dan cuenta de propuestas claramente a favor de lo social y lo público, posicionadas en la izquierda política.

Por otra parte, es la derecha política quien ha encabezado la recusación a la legitimidad del 15M y se ha sentido especialmente desafiada. La Presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, del Partido Popular, señaló el camino del cuestionamiento al afirmar que en el 15M latían las pulsiones de los regímenes totalitarios^{xxv}.

En resumen, aunque el movimiento ha tenido una aceptación claramente transversal y los organizadores del movimiento han perseguido alejarse de las tradicionales etiquetas izquierda-

derecha, un análisis comprensivo de los factores mencionados nos revela la orientación claramente de izquierdas del movimiento.

7. Valorar el 15M: incidencia simbólica, relaciones interinstitucionales y cambios sustantivos

El 15M ha merecido un juicio severo desde muchos lugares atendiendo a la falta de concreción de sus objetivos y a que, finalmente, su incidencia en términos sustantivos ha sido muy limitada. Apenas la propuesta de la dación en pago se ha visto reflejada en un cambio normativo, promovida desde el actual partido en el gobierno (Partido Popular) y rechazada por el propio movimiento 15M, pues ha sido de escasa relevancia dada la magnitud del problema. Pero esto parece una manera muy exigente y poco matizada de valorar la importancia de un movimiento social.

En primer lugar, la relación de los movimientos sociales y la acción colectiva sobre la política puede medirse a través de su incidencia simbólica, esto es, a partir de su capacidad para modificar el imaginario colectivo o la percepción social mayoritaria respecto a determinados problemas significativos de la agenda política y social. A menudo los movimientos cumplen un papel esencial a la hora de cambiar la valoración de la sociedad sobre un determinado aspecto. Solo con posterioridad ese factor de cambio en el imaginario colectivo se sustancia en normas que, de manera efectiva, cambian la vida de las gentes. Es el caso del movimiento ecologista o feminista, que han necesitado décadas de activismo antes de producir cambios normativos de relieve en la legislación ambiental o en políticas públicas de igualdad.

Los logros del 15M en materia de incidencia simbólica son incuestionables: la indignación organizada ha cuestionado el imaginario neoconservador sobre la crisis económica; sobre quiénes son los responsables de ésta y una evaluación en términos de justicia sobre las medidas concretas de los gobiernos frente a sus efectos.

Éste es un valor duradero que debe ser enfatizado e, insistimos, es común a las acciones colectivas conflictuales que el tránsito del cambio en el imaginario a las leyes efectivas lleve su tiempo. No hay ningún automatismo entre la ocupación del espacio público y cambios normativos sobre los temas concernidos por la acción colectiva.

En segundo lugar, el 15M ha alterado el funcionamiento de los otros actores políticos y de las instituciones mismas. Si recordamos lo que decía el PSOE en el gobierno y lo que afirma en la oposición, sobre temas como la reforma laboral o del sistema electoral, los beneficios bancarios, la justicia del sistema fiscal, la dación en pago, y el papel de lo público o su relación con la economía de mercado, encontraremos en todos ellos el eco cercano, muy cercano incluso, de las demandas del movimiento de los indignados.

Esta vinculación es aun más obvia para el caso de Izquierda Unida y otras fuerzas de la izquierda alternativa periférica (Compromís en el País Valencià o la coalición del Bloc e Iniciativa en les Illes Balears, Equo o los Verdes), cuyos programas electorales para las elecciones autonómicas de mayo de 2010, o generales de noviembre de 2011 han recogido de manera directa enunciados y formulaciones del movimiento 15M.

Como decíamos antes, la condición transversal del apoyo a esta *presencia colectiva* ha obligado a todos los actores a actuar con contención y con voluntad de integración del movimiento. De hecho, ningún partido se ha posicionado formalmente contra la marea del 15M, ni siquiera el PP, al menos en sus primeros momentos, dada la transversalidad de sus apoyos en la ciudadanía y el electorado, como he señalado anteriormente.

Es más, una parte de sus agendas se ha modificado para tratar de salir al encuentro de este movimiento.

Por tanto, podríamos decir que para un movimiento tan joven el saldo, hasta ahora, es enormemente significativo. El 15M ha tenido una importancia mayúscula en términos simbólicos e institucionales y, aunque haya ofrecido resultados menos tangibles hasta el momento en términos sustantivos, los dos primeros son factores muy dinámicos que siguen modificando la realidad y que alteran el curso de los acontecimientos. Su incidencia no ha terminado aún y el estudio de su evolución sigue siendo pertinente.

8. El devenir del movimiento

No es fácil hacer predicciones sobre la evolución de un movimiento social, y menos del 15M. Creo que la mayoría de los factores estructurales que están en el origen del movimiento

persisten, y persistirán en el medio plazo, al igual que los factores organizativos y subjetivos que ayudaron a hacer emerger la protesta.

La victoria del PP en las pasadas elecciones generales, y el mantenimiento de las políticas de ajuste duro están ofreciendo protagonismo a otros actores más institucionalizados que mantienen una importante capacidad de organización y representación, pienso esencialmente en los sindicatos.

La situación general en relación con la acción colectiva, ofrece dos dinámicas paralelas: una a la diversificación, y otra al encuentro de las protestas. Diversificación, porque los sectores afectados por las políticas de recortes son cada vez más numerosos, pero encuentro, porque prácticas como la Huelga General y la intervención de actores como los sindicatos, o el traslado a las instituciones de una parte de la agenda del 15M, de lugar a la aparición de otras prácticas más estratégicas e inclusivas junto con otros actores movilizados del panorama político (partidos de izquierda parlamentaria no socialdemócrata).

En este contexto más dinámico y complejo no es fácil que el 15M encuentre un perfil específico como hasta ahora. Puede que intente mantener su “marca” sobre la base de un juego de acercamiento y diferenciación a los conflictos emergentes (como en el caso de la Huelga General del 29 de marzo, donde el 15M propuso un itinerario singular respecto al de los sindicatos). Pero en mi opinión, en este escenario, el movimiento ha perdido la iniciativa estratégica como actor político significativo, y ve condicionada su agenda por otros actores.

El movimiento ha intentado, con escaso éxito, estabilizarse y asegurar su continuidad con la extensión organizativa a asambleas ciudadanas en los barrios de las ciudades, y municipios cercanos.

En este escenario, el 15M, puede acometer dos tipos diferentes de estrategias organizativas: la primera es la de intentar mejorar su situación organizativa manteniendo su actual configuración como “marca”. En este caso puede ensayar fórmulas de encuentro entre las prácticas organizativas barriales tratando de socializar mejor las decisiones sobre acciones a seguir y hoja de ruta. Esta mejora organizativa puede ser compatible o no con el encuentro con otros actores sociales y políticos en el contexto de una respuesta crítica a las medidas del gobierno frente a la crisis económica.

Puede, como segunda opción, intentar constituirse como movimiento organizado y estructurado. Sobre la base de la misma estructura territorial (barrial y ciudadana) buscar fórmulas más intensas de coordinación y deliberación. Este empeño puede culminar en el proceso de constitución de una organización más estable, con portavocías, coordinaciones u otras fórmulas de representación. Esta segunda opción exigiría del 15M una mejor definición de sus propuestas y objetivos y una cierta selección de su “público”. Una buena parte de los mileuristas o de los nimileuristas, en fin, del nuevo *preariado*^{xxvi}, puede encontrar más cómoda y accesible la participación en la dinámica 15M que en la estructura de otros movimientos.

En todo caso, lo más significativo, a mi juicio, respecto al 15M es que inaugura un nuevo *ciclo de protesta*^{xxvii}. La articulación de nuevas oportunidades políticas y la propia acción de los movimientos ha situado en un nuevo contexto la respuesta social a la crisis económica. Todo parece indicar que la crisis y sus efectos serán duraderos, y no se vislumbra el momento de un cambio a mejor. Por otra parte, persisten las políticas que han sido impugnadas por el 15M y por otros actores. Por último, la politización de la crisis económica a la que ha contribuido el 15M ha extraído el tema de la gestión de la crisis del espacio de las “decisiones inevitables”, y la ha resituado como una más de las elecciones ubicables en el eje izquierda-derecha.

La incidencia del 15M ha facilitado sin duda la apertura de otras organizaciones (sindicatos, en primer lugar) a una respuesta más contundente frente a la gestión de la crisis. La organización de la protesta en estas circunstancias será más plural y diversa, aunque probablemente también menos pacífica. El ambiente “buenrollista” propio del 15M y tan profusamente copiado y tergiversado por la publicidad^{xxviii} reciente puede verse rápidamente sustituido por lógicas más confrontacionales. La disputa por el espacio público puede adquirir tonos menos amables que los que conocimos en los mágicos meses de mayo, junio y julio de 2010 en nuestras calles y plazas. Todo parece indicar que la pretensión de endurecimiento de penas y limitación del uso del espacio público por parte del gobierno caminan en esa dirección.

El 15M ha sido ante todo un movimiento reactivo ante un cambio de paradigma de consecuencias impredecibles. Ha sido un movimiento explicable a partir de la existencia de un conflicto estructural agudo alrededor del eje de la igualdad y la dignidad; explicable también por

la existencia de un precipitado de organizaciones, organizadores y cultura de resistencia que ha dado sentido y cauce a la indignación; explicable porque ha emergido en un entorno señalado por la crisis económica y por sus consecuencias, que ha ofrecido oportunidades políticas desconocidas para la protesta y la propuesta. Su legado forma parte ya de una perspectiva de la acción política que no puede ser ignorada.

Bibliografía

BROWN, Wendy, "Nous sommes tous démocrates à présent", pags. 59-76, en VV.AA, *Démocratie, dans quel état?*, Ed. La Fabrique, Paris, 2009.

BROWN, Wendy, *Les habits neufs de la politique mondiale. Néolibéralisme et Néoconservatisme*, Ed. Les prairies ordinaires, Paris, 2007.

DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario, *Los movimientos sociales*, Ed. Complutense y CIS, Madrid, 2011.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura, "Desigualdad, exclusión y globalización: hacia la construcción multicultural de la igualdad y la diferencia" en *El milenio huérfano, ensayos para una nueva cultura política*, Ed. Trotta/Ilsa, Madrid, 2005.

FERRAJOLI, Luigi, *Poderes salvajes. La crisis del estado constitucional*. Editorial Trotta, Madrid, 2011. PAG. 45

FRANCK, Thomas, *Pourquoi les pauvres votent à droite. Comment les conservateurs ont gangné le coeur des États-Unis (et celui des autres pays riches)*, Ed. Contre-feux Agone, Paris, 2008.

JUDT, Tony, *Algo va mal*, Editorial Taurus, Madrid, 2010.

RAUNIG, Gerald, "Máquinas MayDay", pags.73-86, en *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, (Trad. EXPÓSITO, Marcelo), Ed. Traficantes de Sueños, Madrid, 2008

RODRIG, Dani, *La paradoja de la globalización. Democracia y el futuro de la economía mundial*, Ed. Antoni Bosch, Barcelona, 2011.

ROSANVALLON, Pierre, *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 2007.

STRANGE, Susan, *La retirada del Estado*, Icaria Editorial, Barcelona, 2001.

SUBIRATS, Joan, *Otra sociedad otra política. De "no nos representan" a la democracia de lo común*, Ed. Icaria Asaco, Barcelona, 2011.

TARROW, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Ed. Alianza ensayo, Madrid, 2004.

TOURAINÉ, Alain, *Después de la crisis. Por un futuro sin marginación*, Ed. Paidós, Estado y Sociedad, Madrid, 2011.

VELASCO, Pilar, *No nos representan. El Manifiesto de los indignados en 25 propuestas*. Ed. Temas de Hoy, Madrid, 2011.

Otras fuentes

Entrevista a Zygmunt Bauman, publicada en El País, 17 de octubre de 2011.
http://elpais.com/diario/2011/10/17/cultura/1318802401_850215.html

Fundación Alternativas, ZooMPolítico, Especial 15-M (2011/4), página 15.

Estudio CIS 2905, julio 2011.

Página Web de Democracia Real Ya:

<http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/>

Notas

-
- ⁱ Touraine, Alain (2011), *Después de la crisis. Por un futuro sin marginación*. Paidós, Estado y Sociedad. Madrid
- ⁱⁱ Idem, página 29. Con la desaparición de los actores, Touraine se refiere a la desaparición de sujetos colectivos, articuladores de demandas, representantes de conflictos en una sociedad.
- ⁱⁱⁱ Rosanvallon, Pierre (2007), *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- ^{iv} Entrevista con Zygmunt Bauman en El País, 17 de octubre de 2011.
http://elpais.com/diario/2011/10/17/cultura/1318802401_850215.html
- ^v La expresión “cambios tectónicos” pretende dar cuenta de manera expresiva de la condición estructural de los cambios en nuestras sociedades. En los últimos 30 años hemos vivido modificaciones en todos los órdenes: económicos, sociales, culturales, políticos etc... que han sido reflejados de diferente manera por muchos autores: las propuestas sobre “sociedad líquida” de Baugman; de “sociedad del riesgo” de Beck; “modernización reflexiva” de Giddens y otras, buscan llamar la atención sobre esos cambios y su impacto social y civilizatorio.
- ^{vi} Utilizo el concepto de Foucault de *racionalidad política*: “el conjunto constituido por instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten imponer normas de comportamiento a individuos y grupos. Para Foucault el neoliberalismo no era, en lo esencial, un fenómeno económico: Funcionaba, en primer lugar, como una racionalidad política, es decir como un modo de regulación general de los comportamientos. Citado de Brown, Wendy, *Les habits neufs d la politique mondiale. Néolibéralisme et néo-conservatisme*. Les Prairies Ordinaires, Paris, 2007. Pa’gs. 11-15
- ^{vii} En relación a las razones que explican el fin de los estados del bienestar y sus consecuencias, véase De Sousa Santos, Boaventura (2005), “Desigualdad, exclusión y globalización: hacia la construcción multicultural de la igualdad y la diferencia” en *El milenio huérfano, ensayos para una nueva cultura política*. Editorial Trotta/Ilsa, Madrid. Págs. 201-202. Véase también en este sentido Judt, Tony (2010), *Algo va mal*. Editorial Taurus, Madrid. Especialmente el capítulo 2.
- ^{viii} Brown, Wendy (2009), “*Nous sommes tous démocrates*” en *Démocratie, dans quel état?* (VV.AA). Paris, La Fabrique, editions. Pags. 59-76.
- ^{ix} Véase Strange, Susan (2001), *La retirada del Estado*. Icaria Editorial, Barcelona.
- ^x Esta es la paradoja de la globalización a la que se refiere Dani Rodrik en su obra *La paradoja de la globalización. Democracia y el futuro de la economía mundial*. Antoni Bosch editor, Barcelona, 2011.
- ^{xi} Ferrajoli, Luigi (2011), *Poderes salvajes. La crisis del estado constitucional*. Editorial Trotta, Madrid
- ^{xii} Judt, Tony (2010), *Algo va mal*. Editorial Taurus, Madrid. Pág. 95
- ^{xiii} Velasco, Pilar (2011), *No nos representan. El Manifiesto de los indignados en 25 propuestas*. Temas de Hoy, Madrid.
- ^{xiv} Ibidem nota anterior, página 25.
- ^{xv} Tarrow, Sidney (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza ensayo, Madrid.
- ^{xvi} Rosanvallon, Pierre (2010), *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad y proximidad*. Paidós Estado y Sociedad nº 176. Madrid. Pág. 31.
- ^{xvii} Frank, Thomas (2008), *Pourquoi les pauvres votent à droite. Comment les conservateurs ont gangé le coeur des États-Unis (et celui des autres pays riches)*. Contre-feux Agone, Paris. Pág. 30
- ^{xviii} Las propuestas señaladas han sido tomadas como referencia del Manifiesto de Democracia real ya! y de la página web de Democracia real ya! a fecha 30 de marzo de 2012.
<http://www.democraciarealya.es/documento-transversal/>
- ^{xix} Fundación Alternativas, ZooMPolítico, Especial 15-M (2011/4), página 15.
- ^{xx} Joan Subirats ha insistido en el cambio cualitativo que implica internet. Lejos de ser una simple herramienta sofisticada, estaríamos ante un nuevo paradigma. Ver Subirats, Joan (2011), *Otra sociedad otra política. De “no nos representan” a la democracia de lo común*. Icaria Asaco, Barcelona.
- ^{xxi} <http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/>
- ^{xxii} Estudio CIS 2905, julio 2011.
- ^{xxiii} El recuerdo de voto hace referencia a una variable que nos informa sobre el voto de los encuestados en elecciones pasadas. Responde a la pregunta: “¿a quién votó usted en las últimas elecciones?”. Esta variable constituye la principal fuente de información sobre el

comportamiento electoral de los encuestados y su cruce con otras variables genera información significativa sobre el posicionamiento del electorado sobre diferentes temas observados desde el voto a un determinado partido.

^{xxiv} El auto-posicionamiento político se refiere a la ubicación de la población en el eje izquierda-derecha, considerando que el valor 1 se corresponde con aquellos que se autodefinen en la extrema izquierda y el valor 10 en la extrema derecha. El centro perfecto estaría, por tanto, en el valor 5. Los datos para esta parte del trabajo han sido extraídos del estudio que la Fundación Alternativas hizo sobre el 15M y que puede encontrarse en la web de esta Fundación con el nombre: ZooMPolítico, Especial 15-M (2011/4). He utilizado también la encuesta de Metroscopia para El País (http://elpais.com/diario/2011/06/26/espana/1309039209_850215.html) y el barómetro del Centro de Estudios Sociológicos 2905, de junio de 2011. Los resultados de los tres estudios arrojan resultados muy similares.

^{xxv} En rueda de prensa de 27 de septiembre de 2011, Esperanza Aguirre, presidenta de la Comunidad de Madrid del Partido Popular, refiriéndose al movimiento 15M, afirmaba que “bajo la apariencia de inocentes movilizaciones se esconde la deslegitimación de nuestro sistema representativo y, en definitiva, constituyen la semilla del totalitarismo”.

^{xxvi} El concepto de *precarizado*, originalmente acuñado por la sociología francesa en la década de los 80 para referirse al sector de la clase trabajadora con condiciones laborales más frágiles o inestables (precarización del trabajo), fue retomado y amplificado en el otoño de 2006 en la sociedad alemana, a raíz de un estudio financiado por la Friedrich Ebert Stiftung –fundación del partido social demócrata alemán - que analizaba la sociedad en transformación y señalaba la emergencia de un estrato o clase social caracterizada por la alternancia entre contratos temporales y desempleo, unas limitadas redes familiares y escasa formación. Desde entonces, el concepto se ha empleado con diversas acepciones, llegando a abarcar no solo al estrato social de aquellos que *trabajan*, sino también al de los que *viven*, en condiciones precarias. En este último sentido nos referimos aquí a *precarizado*. Sobre este debate conceptual, véase entre otros Raunig, Gerald, “Máquinas MayDay”, pags.73-86, en *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, (trad. Marcelo Expósito), Ed. Traficantes de Sueños, Madrid, 2008.

^{xxvii} Utilizo el interesante concepto empleado por Tarrow, que denomina *ciclo de protesta* a aquella “fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades” en Tarrow, Sidney (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (2ª edición). Alianza Ensayo, Madrid. Página 202-203.

^{xxviii} Como ejemplo de la utilización y tergiversación de la “marca 15M” por parte de grandes multinacionales, véanse las campañas publicitarias lanzadas por Coca-Cola

(<http://www.youtube.com/watch?v=5QYbKnDI8JU>) y Movistar

(<http://www.youtube.com/watch?v=EnheSUdO21M>) en el último trimestre de 2011.

Véase igualmente el contra-anuncio anónimo creado en respuesta por simpatizantes del movimiento 15M, como ejemplo de las reacciones que ha supuesto:

<http://www.youtube.com/watch?v=Z9fagh8RA70>

Pedro Chaves Giraldo es profesor de ciencia política en la Universidad Carlos III de Madrid